

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 9 OCTUBRE 1897. NÚM. 41

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Correspondientes, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CONTRASTES

Mientras algunos republicanos importantes andan por esos mundos predicando el respeto á los intereses creados, un conservador de abolengo, Fernández Bremón, dice con el buen sentido que siempre tuvo:

LOS INTERESES CREADOS

El estrépito era grande; las vigas, sacudidas con fuerza, temblaban como en un terremoto; una nube de polvo enrarecía el aire y quitaba la vista y la respiración. Huían despavoridos los ratones, las moscas salían en tropel por las ventanas, y se refugiaban en las rendijas mas estrechas, chinches, arañas, hormigas, cucarachas y polillas.

—¡Ay! decía una chinche con acento desgarrador. —¿Qué será de mi cría si yo me he salvado con trabajo? La familia se acaba para siempre.

—¿Y la tranquilidad de todos, señora?—repuso una polilla.—Figúrese usted que vivíamos desde tiempo inmemorial en una capa de grana, que nos servía de abrigo y alimento, y nos han expulsado á garratrazos. Ya no hay propiedad.

—¿Hay nada más respetable que la industria? Pues acaban de destruir en un instante más de cien telas magníficas que representan el trabajo de millares de arañas. ¡Oh, qué tejidos y qué colgaduras han destruido! ¡Malvados!

—Nada de eso vale lo que el túnel de tablas que había construido y han deshecho. Era una obra de arte—dijo un ratón desconsolado.

—¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Bárbaros!—decían en sus innumerables idiomas todos los perjudicados, zumbando, aleteando y atronando la casa con sus gritos.

—Pero ¿qué ocurre?—gritó desde lejos la dueña de la casa á su criada.

—Nada, señora—respondió la Pepa continuando su tarea;—es que estoy sacudiendo con los zorros el polvo de este guardillón.»

Recomiendo eficazmente la lectura de este escrito de un conservador, á los meticulosos republicanos que se asustan al pensar solamente en que la revolución agarre los zorros de la equidad, y con mano poderosa comience á sacudir á los intereses creados por los insectos y alimañas de la monarquía.

ESTEMOS PREVENIDOS

Dice La Unión Republicana de Oviedo:

«Las persecuciones, los atropellos y las molestias no rezan con los carlistas, cuyo órgano en la prensa continúa amenazando todos los días á los liberales por medio de la pluma gárrula de Vazquez Mella.

Justificada está por estos sandios desplantes la valiente campaña emprendida por EL MOTÍN y EL LIBERAL contra los desvergonzados representantes de esas hordas salvajes que nos prometen ensangrentar de nuevo el suelo de la patria; pero en el fondo, y salvo algún chispazo que brota contra la voluntad de los directores del cotarro, lo más seguro es que, pesia á sus amenazas, se estarán por ahora y por mucho tiempo quietecitos los adoradores del rey de las húngaras y del toisón.

No ha pasado el tiempo en vano, y los que en la última guerra sacrificaron á don Carlos su tranquilidad y su dinero, reconocen ahora que no valía la pena de pelear por tan ridículo caudillo, ni por una causa de que él sería el primero en desertar. Carece el carlismo de hombres que le dirijan, en lo civil y en lo militar.

¿Quién sería el jefe supremo? ¿El cándido é inocente Cerralbo? ¿El huero Vazquez Mella? ¿Llorens, el reformador de fusiles? ¿Barrio y Mier? Al primero le estorban muchas cosas y le faltan muchas otras para ponerse al frente de un partido. El Sr. de Vazquez resultaría ridículo en un cargo para el cual se necesita algo más que mover la lengua con tanta incorrección como desenfado. A Llorens lo tomarían á risa sus mismos partidarios. Y á Barrio, no nos lo saquen, por Dios, de buscar empleos para sus hijos y comprar tribunales de oposición para sus amigos, si no quieren verle perder en seguida la trasmontana. ¡Valiente gobierno el gobierno que compusieran esos personajes pour rire!

En lo militar no queda tampoco ningún jefe de prestigio, ninguno de aquellos generales brutos pero valientes, que arrastraban tras de sí grandes masas de fanáticos. ¿Cómo no organizara don Carlos ejércitos de jesuitas! Pero aun éstos se le irían con No-cedal cuando menos lo esperara.

No hay, pues, á mi juicio, motivo para preocuparse demasiado de la algarada carlista mientras la opinión liberal conserve la serenidad y la memoria. Perturbaciones pasajeras las producirán, sin duda; otra guerra, lo que se llama otra guerra, es imposible.»

Tiene mucha razón el ilustrado colega en cuanto dice; mas hay que advertir esto: ni la opinión liberal está como debía, ni la memoria se ejercita lo bastante, porque, de ejercitarse, ella sólo bastaría para desbaratar todos los planes del carlismo.

Por esto, sólo por esto debemos todos trabajar porque despierte la opinión liberal, recordándole lo que fueron y lo que son los carlistas, para que calcule lo que serían. Y á ver si por este medio conseguimos que sea tal la explosión del sentimiento liberal, que quede en intento la tercera guerra, guerra en que no hubieran los carlistas pensado, sin la protección de los gobiernos restauradores.

Porque creer ni por un solo instante en su triunfo, de eso no hay que hablar.

No; es imposible que tanto y tanto sacrificio hecho por la libertad, que tanta sangre derramada, que tantas riquezas consumidas fuesen estériles, vinieran á ser inútiles.

No; es imposible que en veinte años esta enérgica y vigorosa raza española haya degenerado tanto, que no pueda reproducir, llegado el caso, los actos de heroísmo prodigados en cuatro años de encarnizada lucha, como antes los prodigó durante siete.

Aun cuando por una perversión funesta de todo buen sentido nos hubiéramos acostumbrado á no creer posible un hecho hasta que acaece; aun cuando no comprendiéramos todo lo que el carlismo es y representa, no hay resorte alguno en nuestra alma, desde el instinto de conservación hasta el honor y la dignidad, que no nos impulse á combatir por todos los medios al carlismo. El triunfo de éste sería la deshonra más grande que pudiera caer sobre nuestra patria; la vergüenza más terrible que pudiera caer sobre la frente de todos los liberales.

El carlismo vendría á dividir á los españoles en conquistadores y conquistados, dejando á éstos á merced de aquéllos, y reducidos, por lo tanto, á la condición de parias; vendría á arrancar de nuestro suelo todo lo que á él ha traído la civilización moderna, á fomentar la ignorancia y el fanatismo, á amortizar nuevamente la propiedad, á resucitar odiosos privilegios, á oprimir con mano de hierro la conciencia, á envilecernos, á degradarnos.

Todos los liberales saben esto y también que no cabe dejarse dominar por el indiferentismo, ni decir con egoísmo criminal: «¿á mi que me importa?» Porque si el imbécil y degradado Pretendiente que sirve de instrumento á la reacción llegara á sentarse en el trono, apoderándose de todos los recursos del Estado para ponerlos al servicio de los deseos y las pasiones de su gente, ninguna de cuantas personas han militado en el partido liberal dejaría de ser blanco de sus iras, tanto más cuanto menos avanzada hubiera sido; pues sabido es que los carlistas odian más á los monárquicos conservadores que á los mismos republicanos.

Sí, pues, por amor á las ideas, por deber, por decoro, por egoísmo, los liberales todos estamos vivamente interesados en acabar con el carlismo; si somos los más fuertes por el número, el pensamiento y la cultura, ¿por qué no tomamos desde luego medidas que les impidan levantarse, ó que los exterminen si se levantan?

Hay que pensar en esto constantemente y obrar en consecuencia.

POR UN MISMO RASERO

En el libro *Ripios Ultramarinos* (Montón II) dedicó don Antonio Valbuena tres artículos al obispo de Méjico, don Ignacio Montes de Oca, (*Ipandro Acaico*), demostrándole que no era poeta, y censurándole con sobra de razón que pasara sus ocios en escribir chavacanas composiciones, pudiendo, ó quizás mejor dicho, debiendo dedicarlos á la instrucción de la grey que le está encomendada, á realzar las multiplicadas bellezas de la religión católica, etc.»

Y ahora le sale á Valbuena un señor don Ramón O. Muela, de Méjico, elogiándole por lo que hizo, y diciéndole qué, «seguro de que no es de los jueces que tienen dos pesos y dos medidas y que la justicia está arraigada en su corazón, le presenta inmenso campo en que pueda dar vuelo á su severa, atinada y juiciosa crítica.» Y el campo que le presenta es el siguiente:

«En el número 13 de *El Nacional*, tomo XX, correspondiente al día 15 del mes pasado, encontré las líneas siguientes:

ULTIMO POEMA DE SU SANTIDAD EL SR. LEÓN XIII.

Tomando por modelo la epístola de Horacio, ha escrito Su Santidad León XIII un poema latino en honor de la frugalidad. Sabido es que el Venerable Vicario de Jesucristo domina maravillosamente la lengua del Lacio.

Los versos de León XIII son, según parece, dignos de su preclaro talento y además descubren el secreto de la longevidad de su venerable autor.

«Que tu mesa—dice Su Santidad—esté siempre provista de vajilla, resplandeciente de limpieza, y cubierta de manteles blancos. Que tu *Chianti*, (vino de Italia), se halle libre de toda mezcla; sólo así alegrará tu corazón y vivificará tu espíritu. Mas ten cuidado de no abusar del vino; echa agua en tu vaso, Haz preparar en casa tu pan con harina de primera calidad. Que la carne que aparezca en tu mesa sea delicada y provenga de animales jóvenes y nutridos de leche. Sean tiernos tus alimentos y desprovistos de grasas. Come los huevos frescos, cocidos y duros, ó casi crudos, á *al plato*, ó ligeramente pasados por agua.»

Recomienda también las ensaladas y las frutas como parte obligada de las comidas, y concluye haciendo un elogio del café en el más puro estilo del siglo XVIII.

La distracción predilecta de León XIII es la poesía. Y no ha perdido su entusiasmo por el bello arte de la rima, á pesar de haber ésta puesto en peligro su vida.

Porque la enfermedad que á principios del corrien-

te año alteró tan profundamente su salud, la contrajo al levantarse del lecho para escribir una poesía.»

¿Qué juzga usted, señor de Valbuena, de un Vicario de Jesucristo émulo de Brillat de Savarin? ¿qué de todo un Pontífice Romano, cantando las excelencias de los huevos duros ó al plato? Podrán sus versos ser muy buenos, medianos ó malos; no es esa la cuestión á que quiero referirme, no obstante que algo se me ocurre en cuanto al argumento del poema *La Frugalidad*, pues pienso que habría Su Santidad encontrado más dignos y elevados objetos para sus cantos, como la *Oración en el huerto*, los Dolores de María, ó aún un poco más bajos, como el martirio de Pedro, la fortaleza de los primeros cristianos en el Circo, etc., etc.

Aunque el poema de su Santidad el señor León XIII, viva tanto como la *Epístola de Quinto Horacio Flaco á los Pisones*, de lo que con la venia de usted me permitirá dudar y continúe dudando, vuelvo á decir que la cuestión principal en el caso no es esa, sino la de que el *Siervo de los siervos de Dios*, el Vicario de Jesucristo en la tierra, sobre cuyos hombros pesa la inmensa mole de inmensas obligaciones y responsabilidades, en vez de consagrar los días y las noches en apuntalar el edificio de la cristiandad, que se derrumba, emplee el tiempo en escribir versos, y llegue su afán hasta comprometer los intereses de su religión, porque realmente le habría comprometido si la alteración de su salud, provocada por la ligereza de abandonar el lecho para escribir una poesía, le hubiera acarreado la muerte.

Vamos, señor de Valbuena, usted que es ferviente y verdadero católico, ¿cómo juzga usted de tal proceder, apenas tolerable en un amante atolondrado que, recordando á su Dulcinea, salta de la cama para escribirle un soneto, una octava, ó una simple redondilla?

Que la distracción predilecta de Su Santidad el señor León XIII es la poesía. Nosotros por acá entendemos que está vedada á tan alta dignidad toda distracción; entendemos que el supremo jefe de la Iglesia debería consagrar sus días, sus horas, sus momentos todos á la altísima obra que le está encomendada; que nunca debería apartar sus miradas del cielo y mucho menos para hacer versos, dejando á un lado los importantes asuntos que le rodean para lanzarse al piélago de los dácillos, espondeos y pirriquios.

¿Qué diría usted, señor de Valbuena, si á su noticia llegara que nuestro Presidente, en lugar de ocuparse en afirmar el crédito de la nación, procurarla respetabilidad, mejorar su ejército, extender las redes de los ferrocarriles y telégrafos, encauzar la hacienda pública, y animar las industrias manufactureras, agrícolas y de minas, hacía á un lado sus deberes y consagraba sus ocios á escribir amorosas endechas, ó romancitos, espinelas ó letrillas? Vamos, ¿qué diría usted si en uno de nuestros diarios leyera que el general Díaz saltaba á la media noche de la cama para dar forma á una cuarteta, ó para que no se le escapara el estrambote de un soneto, y por causa tal comprometiera su salud, que tanto interesa al bien de la patria?

Sin duda que no dejaría usted de exclamar: «¡Pobre país entregado á un poeta!...» Como allá en sus adentros no habrá usted dejado de pensar: «¡pobre diócesis de San Luis en manos del Arcede de Roma Ipandro Acaico!... Como no dejará usted de confesar en lo íntimo de su conciencia: «¡desgraciada cristiandad, regida por un Pontífice cuya predilecta distracción es la poesía, de un Pontífice que no ha perdido su entusiasmo por el bello arte de la rima!...»

Aquello de oportet aliquando insanire de Cicerón, no cuadra bien al Vicario de Dios en la tierra, ni al venerable anciano que tiene ya un pie en el sepulcro y que, según sus creencias, debe dar estrecha cuenta de su administración en este mundo.

Después de imponerme de lo que asentó *El Nacional* con relación al último poema de Su Santidad el señor León XIII, me hice á mí mismo este dilema: ó es cierto ó no, lo que dice *El Nacional*; si lo segundo, es muy triste que un periódico que alardea de religioso desacredite al jefe de la Iglesia católica, y por darse aire de bien informado, lo ponga á discusión: si lo primero, lucidos están los católicos con que la cabeza de su Iglesia sea la cabeza de un poeta cuyos esfuerzos se encaminan á la imitación de Horacio, es decir, que no tiene ni aun el mérito de la originalidad.

En este último supuesto, la imaginación, esa loca de la casa, que no es fácil dominar, me ha representado á Su Santidad como lo describe E. Zola. Con ese poder de la fantasía, he visto saltar del lecho al señor León XIII, ponerse, *pro pudore*, su sotana de paño blanco con manchas de tabaco, cubrirse el coronal con el blanco solideo, colocar apresuradamente los pies dentro de unas pantuflas de terciopelo rojo

bordadas con oro en ellas las llaves de San Pedro, y así, correr desalado al escritorio, fijar sus ojos de diamantes negros en el papel, y luego moviendo su delgado cuello, colorándose la palidez alabastrina de su rostro, escribir una tirada de versos latinos recomendando las ensaladas y haciendo el elogio del café en el más puro estilo del siglo XVIII. Y luego volver á recojerse cansado y satisfecho por el triunfo alcanzado, como si hubiera sido la conversión de millares de herejes, ó hubiera encontrado el medio de resolver la cuestión social que se agita en el seno de las naciones europeas, sin exepuar Italia, donde reside el Sumo Pontífice.

Ocupa más la atención de Su Santidad recomendar una buena vajilla, la blancura del mantel y la calidad de la harina para que en la mesa haya buen pan, que el pensamiento de que carecen hasta del más negro y más malo miles y miles de seres desgraciados, faltos de todo sustento, cuya miseria es tal, que prefieren á soportarla suicidarse, quitando antes la vida á sus hijos. Eso no inquieta, según parece, al Vicario de Jesucristo, que emplea su tiempo en cantar en versos latinos *La Frugalidad*.

El señor León XIII no olvida que es italiano, que se llamó Joaquín Pecci, y por eso recomienda con tanto calor el vino *Chianti* que alegra el espíritu, según dice el cantor; pero que, sin embargo debe mezclarse con agua, tal vez para implorar la gracia... da nobis (Deus) per hujus aquae et vini Misterium ejus divinitatis esse consortes qui humanitatis nostrae fieri dignatus est particeps, Jesús Christus filius tuus. Si el ilustre y eminente señor Pecci hubiera nacido en Francia, objeto de su recomendación habrían sido el Bordeaux, el Burgogne ó el *petillant* Champagne; si en España, el Jerez, el Manzanilla, el Carriñena ó muchos otros vinos; pero nació italiano, y por eso lo de su país le parece lo mejor, quizá recordando aquello de Bretón:

Pero es cosa de mi tierra
y yo soy muy español.

Recomienda el Pontífice Romano en su último poema *La Frugalidad*, que las carnes sean de animales tiernos, criados con leche. Magnífico consejo respecto de los cuadrumanos y roedores; pero ¿y las aves? El pichón, la paloma, la gallina, el faisán, y otras se alimentan con granos ó vegetales. ¿No toma Su Santidad uno que otro día algún palomino, como dice el inmortal Cervantes, refiriéndose al Hidalgo Manchego?

Como no he tenido la satisfacción de leer los versos latinos de Su Santidad, mal puedo decir nada de ellos; pero aún suponiendo el trabajo del Sr. León XIII tan notable y digno de loa como la *Epístola de Horacio á los Pisones*, me entristece considerar que la cabeza visible de la Iglesia católica ocupe en escribir versos el tiempo que pudiera emplear en asunto más digno de su altísima gerarquía. Los católicos deben sufrir mucho ante esas consideraciones.

Ni por un momento dudo que Su Santidad no domine maravillosamente la lengua del Lacio y cuán provechoso sería que la empleara en correctos breves, en profundas encíclicas, mejor que en exámetros y pentámetros. Yo al menos así pienso, recordando el precepto de Horacio:

Ne forte seniles

Mandentur juveni partes pueroque viriles,
Semper in adjunctis, ævoque morabimur aptis.
Dispóngome á poner punto final á esta carta, Sr. de Valbuena; pero antes, rendidamente ruego á usted se sirva darme su respetable opinión acerca de los ocios del Sumo Pontífice, la que no estaría fuera de lugar en el 4º Montón que supongo prepara usted.

Se ofrece á las órdenes de usted atento S. S.

RAMÓN O. MUELA.

La carta, como se ve, es lógica, mesurada en el estilo, y justa ¡oh! justa sobre todo. ¿A qué no contesta á ella el crítico á quien va dirigida? Apuesto un perro chico contra la vergüenza de un fraile.

UNA RESPUESTA

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: Por el correo recibo hoy *EL MOTIN* del 2 del actual, con una llamada en el suelto *El Pueblo del 5 de Marzo*; y por si se desea conocer mi opinión, le adjunto breves líneas que podrá usted publicar, quedando, por mi parte, en entera libertad para hacer en su periódico las apreciaciones que usted estime y conduzcan al mejor resultado de sus patrióticos folletos.

Con este motivo tiene el gusto de hacerle presente la buena voluntad con que siempre le ha distinguido su afmo. s. s. q. b. s. m.

SERAFÍN ASENSIO.

Zaragza 6 de Octubre de 1897.

En Zaragoza quedan aún descendientes de los héroes que arrojaron de sus calles á Cabañero. Pero Zaragoza, cuna de la libertad y baluarte de la independencia española, está dominada por los jesuitas.

Vinieron con la restauración monárquica, y se establecieron suntuosamente en la mejor entrada de la ciudad, ayudados por los que disfrutaban grandes fortunas no adquiridas por el trabajo. Su influencia es hoy tan grande, que tienen casi anulado al clero y distraen desde el templo de San Ildefonso la devoción que las almas verdaderamente creyentes tuvieron siempre á la virgen del Pilar.

De esta gran calamidad la mayor responsabilidad es de los liberales; llevaron sus descendientes al colegio de los jesuitas, y vemos á los prohombres del republicanismo, con raras excepciones, que han alejado á sus hijos de los centros republicanos y cubren sus cabezas con la boina símbolo del carlismo.

Sin embargo de tanta desdicha, no desmayamos los que tenemos profundas convicciones y fe inquebrantable en el progreso. La redención de la patria se acerca y confiamos que al desaparecer los centros de los jesuitas despertarán las conciencias de los hombres honrados, y Zaragoza volverá á ser la admiración del mundo.—*Serafin Asensio*.

En el número próximo contestaré al amigo Asensio: en éste me limito á darle las gracias por su atención al contestarme.

A UN SOCIALISTA

Sr. director de *La Lucha de Clases*:
Bilbao.

Mi ilustrado compañero en la prensa: No me ha sido posible encontrar quien venda en esa villa los folletos *Los crímenes del carlismo*: ni librero ni expendedor de periódicos.

He escrito á algunos amigos republicanos para que me buscasen un héroe (por lo visto se necesita serlo) con alientos bastantes para acometer la terrible empresa, y unos se han disculpado modestamente y otros ni me han contestado siquiera.

Empeñado yo en que se vendan, y no sabiendo ya á quién acudir de los míos, me dirijo á usted, socialista, á ver si tiene la suerte de tropezar con el héroe susodicho.

Es la última tentativa que hago; si sale mal, me resignaré á que, como en Zaragoza, baluarte de la libertad, no se vendan los folletos en Bilbao, la villa tantas veces invicta, por no haber un republicano que se atreva á ponerse á mal con el jesuitismo, cómplice, protector y salvaguardia de los carlistas, por más que otra cosa aparenten.

Rogándole que me dispense la molestia, me ofrezco de usted affemo. s. s., y compañero
q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS

SUSCRIPCIÓN PARA PUBLICAR LOS FOLLETOS *Los Crímenes del Carlismo*.

Madrid.—Grano de arena que agrega un liberal muy pobre á la obra que se está construyendo por iniciativa de usted..... 1'20
Idem.—Juan Borrego..... 10
Idem.—Mariano Vela Murillo..... 14'30
Idem.—E. Pérez..... 2'50
Murcia.—Antonio Gálvez Arce. Cobre usted eso y no me devuelva nada..... 25
Mondónedo.—Ahí va para engrosar la suscripción que con tanta oportunidad inicia usted para perseguir al carlismo, ya que el gobierno nada hace, como debiera. Don Herminio Moño, 15 pesetas; un liberal, 0'50; Ferbencia, 1; Manuel Leiras, médico, 3; Antonio Noriega Valera, escritor, 1; J. B., 1; un republicano progresista, 1; un articularista, 2; Jesús Salgado Aguiar, 5; Víctor Salvatierra, médico, 3; Ramón Justo Alonso, abogado, 2'50; Bernardino Rodríguez, 1; J. P. Z., 1; un federal, 2; X., 2'50; José Alonso Parga, estudiante, 1; D. R., 1; un republicano, (J. R.) propietario, 5; Avelino Rodríguez, industrial, 1; Gervasio Martínez, propietario, 1; José González, 1; José López, 0'50..... 52
Sevilla.—Prudencio Sánchez..... 50
Madrigalejo.—Antonio Gallego Fortuna. La hermosa campaña abierta por usted contra el carlismo, evitará que se derrame mu-

cha sangre, y hay que ayudarle hasta por egoísmo.....	5
Algimia de Alfara.—El corresponsal. Para la gran obra por usted emprendida contra el carlismo.....	15
Huescar.—Manuel Romero y Ortiz. Para folletos.....	5
Vitoria.—Juan Robles. Respondo con lo que puedo á su simpático llamamiento....	10
Morón de Almazan.—Hilario Martínez. Renuevo la suscripción por no poder hacer otra cosa.....	6
Málaga.—M. Such. Para contribuir á la publicación de los folletos contra el carlismo.....	10
Idem.—Juan Molina del Pino. Antes morir que consentir tiranos.....	2-25
Crevillente.—Ignacio Pastor. Dos años de suscripción adelantados para ayudar á su loable propósito.....	12
Figuera.—Casino Menestral. Adelanto de suscripción y á cuenta de folletos.....	24
Idem.—José Cabra. Soldado en la pasada guerra, combatí durante tres años á los carlistas en el Norte, ¿cómo no he de aplaudir la valiente y oportuna campaña de usted?.....	6
Guardia.—(Pontevedra), José Rolán. ¡Mueran los carlistas, perturbadores de nuestra sociedad!.....	2
Ariza.—Si faltase para publicar más folletos contra el fanatismo absolutista, avisenos. Antonio Ariza, Carrascosa, Martínez, Valbuena, Baldomero Sánchez, Luis Barrés, Marcial González.....	12-60
Alicante.—Juan Pérez Martínez. Tome usted eso en el concepto que mejor le parezca.....	6
Pozoblanco.—Santos Ramírez Fernández. Para libros y folletos contra el carlismo....	6-45
Barcelona.—Jaime Sanllehy. Mi suscripción adelantada y el resto para folletos....	12
Bilbao.—Julio Mendicate. Siento no poder hacer más.....	5

(Se continuará).

CARTA NOTABLE

Sr. D. José Nakens.

Mi muy querido amigo: He visto el patriótico llamamiento que hace usted á los republicanos, demandando de ellos lo menos que puede pedirseles para sostener la ruda campaña contra el carlismo y contra todos los enemigos de la libertad y de la democracia. Si esta desgraciada nación tuviese un centenar de hombres de temple, otras serían las instituciones que nos rigieran, y otra muy diferente la situación económica y la vida del pueblo honrado y trabajador.

Pero, amigo mío, las naciones, como entidades, hallanse expuestas á enfermedades, á epidemias y á sufrimiento crónicos, más aun que los individuos. Y es tan marcada la decadencia moral, científica y económica, y predominan de tal modo la mojigatería, la hipocresía y la corrupción, que algunas veces siento en mi alma desconsolador pesimismo, llegando á dudar del destino de estas generaciones enclenques.

Afortunadamente, la libertad y el progreso tienen adelantado mucho camino, siendo, por tanto, imposible que la humanidad retroceda. Nuestra fe y nuestras consoladoras esperanzas se cifran en esos dos elementos, que de seguro no lograrán aniquilar todas las reacciones teocráticas, oligárquicas ó monárquicas. Pero los que éramos jóvenes llenos de noble entusiasmo en 1868, estamos los más tocando las fronteras de la vejez; otros son ya decrepitos, y acaso los más valerosos han sucumbido con la pena de dejar á su patria en manos de implacables explotadores.

En fin, amigo Nakens; los que hemos vivido siempre bajo la sombra de la inmaculada bandera; los que, sin desmayos ni traiciones, somos lo que fuimos, jamás desertaremos del campo de la democracia y de la República. Sin embargo de las arraigadas convicciones y de la inquebrantable fe en los destinos del pueblo, temblamos por nuestra querida España viendo á la juventud educarse bajo la dirección frailuna, y observando que, en vez de cultivar las ciencias, fomenta las asociaciones jesuíticas, va á las procesiones *carcatólicas* y nutre su inteligencia con supersticiones ridículas, fanatismos y supercherías, que creíamos habían aventado las revoluciones del siglo. Poco en verdad debemos esperar de una generación taimada y sin conciencia, convertida en instrumento de los que aspiran á encender de nuevo las hogueras inquisitoriales.

Y no se diga que esas gentes poseen la exclusiva de la fe cristiana. ¡Embaucadores! Nosotros, respetando las ajenas opiniones religiosas, ó la carencia de ellas, creemos en la eficacia de la consoladora moral del Evangelio, creemos firmemente en un Dios, padre universal de los hombres, y en virtud de esta fe consideramos á todos los hombres como á nuestros hermanos. Somos, pues, más creyentes que aquellos que en nombre de Dios, en nombre del padre común, ansían esclavizar y dominar á sus semejantes.

He ahí el obstáculo de la lucha, porque no es lo mismo redimir á un pueblo ignorante, que extirpar la hipocresía de los que practican el mal á sabiendas.

Mucho contribuye usted, amigo mío, á la obra regeneradora con su valiente pluma en el periódico, y además con la publicación de los folletos contra el absolutismo. Entre tanto que los republicanos duermen al borde del abismo, usted trabaja; usted nos da la voz de alerta; usted nos dice que velemos para no caer en la tentación.

Quisiera yo gozar de mejor posición social para que usted no necesitara acudir á nuestros correligionarios. ¡Con cuánto placer costearía yo solo la publicación de los folletos! Pero usted comprenderá que los republicanos que viven de su trabajo en una ciudad levítica por excelencia, no pueden estar sobrados de recursos. Reciba como prueba de buena voluntad las cincuenta pesetas que le remito, sin carácter de devolución, y aplíquelas á los fines que ha manifestado en su artículo.

Soy de usted afectuoso amigo y admirador y correligionario, q. b. s. m.

PRUDENCIO SÁNCHEZ

Sevilla 30 de Setiembre de 1897.

EL NUEVO GOBIERNO

Cayeron los conservadores entraron, los liberales y se ha constituido el gobierno en la siguiente forma:

Presidencia, Sagasta.
Estado, Gullón.
Gracia y Justicia, Groizard.
Guerra, general Correa.
Gobernación, Capdepón.
Hacienda, Puigcerver.
Marina, Bermejo.
Fomento, conde de Xiquena.
Ultramar, Moret.

Para lo que se debate hoy en España, ese cambio nada significa; es como ponerle una cataplasma á quien necesita un cauterio.

Pero, en fin, no hemos de negarle al enfermo de gravedad el derecho á cambiar de postura, y la monarquía está ya muy grave.

LA MORAL CATÓLICA

Nuestro querido colega *El Aviso* de Sevilla, que viene haciendo una enérgica y valiente campaña contra toda clase de abusos é inmoralidades, habla de un escándalo ocurrido en el hospital de aquella ciudad, con la complicidad de las Hermanitas que en él mangonean.

Parece ser que hace un año ingresó en el hospital en concepto de enagenada una hermosa mujer, casada, cuyo marido no pudo conseguir verla durante diez meses, porque las Hermanas se oponían tenazmente á ello con unos ú otros pretextos.

Por fin, hace unos días, y después de mil esfuerzos, el infeliz logró ver á su joven esposa. Y ¡cuál no sería su dolor al saber que ésta había sido vilmente ultrajada en su honra y que el fruto de tan infame atentado había desaparecido, negándose las monjas á dar pormenores del hecho!

Hasta ahora no se ha puesto en claro quién ultrajó á la infeliz demente, ni qué ha sido del hijo.

El escándalo en Sevilla es enorme, y de público se dice que al marido se le han hecho ofrecimientos para que guarde silencio.

Aun cuando *El Aviso* no necesita excitación alguna para cumplir con su deber, le rogamos que active el descubrimiento de los autores del crimen. Y lo descubrirá ¡vaya si lo descubrirá!

Con un periódico como él en cada provincia, ganaría mucho la moralidad pública.

UN CARLISTA CON PIEL SAGASTINA

Damos las gracias al amigo que nos envía la curiosísima alocución firmada por don Alejandro Martínez Viereio, porque nos permite

reparar la injusticia de que es víctima dicho señor.

Si Sagasta, que se ha visto tan apurado en estos días para formar gobierno, se hubiera acordado de que tenía en Cadiz un correligionario como don Alejandro, habría podido ahorrarse trabajos, disgustos... y ministros. Porque con él en la presidencia y el señor Martínez de ministro universal, todo arreglado y *tutti contenti*. *Tutti*, es decir, todos, todos... hasta los carlistas.

Vamos á ver si el más recalcitrante faccioso es capaz de pedir algo á un manifiesto, que, como el que acaba de largar don Alejandro (no confundirlo con Pidal), lleva por lema «*Monarquía y religión*», termina con un viva á la religión al lado de otro viva á Sagasta, y dice en uno de sus párrafos:

«La Monarquía es el orden de las Naciones, la garantía del individuo, el respeto á las Leyes, y la veneración de los preceptos religiosos, sin los cuales no tiene razón de ser, la existencia humana, España siempre fué católica como Monárquica, y cuna de notables genios en todos los ramos del saber humano, por lo que ocupamos y debemos conservar siempre el primer lugar de todas las demás Naciones.»

Si señor, si, don Martínez; ocupamos *in illo tempore*, sino el primero, lugar muy preeminente entre las naciones; pero crea usted que eso fué por los tiempos en que los reyes de España andaban poco menos que á cintarazos con los Papas.

Y precisamente perdió España aquel puesto y cayó en vergonzoso desmayo, bajo el cetro del rey más entregado á curas y frailes. Fíjese un poco en la historia, don Alejandro, pues por ese lado flaquea usted un poco, lo mismo que por el de la gramática, que sale tan mal parada de su manifiesto como todo lo demás.

En lo que tiene usted razón que le sobra, es en achacar la culpa de nuestros males á la desproporción entre los adelantos del siglo y la cultura de los que carecen de estudio necesario para pensar.

Si, eso es lo malo, que los que carecen de estudio y de cacumen y de todo, se metan adonde no les llaman, en vez de ir á sembrar patatas; y eso no se cura, como usted dice, «con actos de contricción», sino de otro modo.

En fin, si usted empieza á predicar con el ejemplo y conociendo que ni Dios ni los hombres ni Sagasta le llaman á usted por el camino emprendido, se arrepiente y enmienda, aun podrá *EL MOTIN* envanecerse por haber contribuido á convencer á usted de su error.

Porque, créalo usted; si todos los que se encuentran en su mismo caso, que son muchos, se retiraran á cuidar de su casa y hacienda, ó á cavar á jornal si no las tenían, España se salvaría de seguro.

COSILLAS

Copio de *La Publicidad* de Barcelona:

«Nos escriben de Olot manifestándonos que han producido mucho desagrado entre los elementos liberales de aquella comarca, los obsequios y distinciones de que ha sido objeto el diputado á Cortes y caracterizado carlista señor Llorens.

Censúrase, y con razón, al rector de los Escolapios, que se singularizó hospedando en su convento á dicho personaje, convirtiendo aquella casa, hasta ahora ajena á la política, en un centro carlista, pues allí acudieron á visitar al que es uno de sus jefes, los más conocidos individuos de aquél partido.

Con mayores censuras se juzga la conducta del alcalde, quien titulándose liberal, no tuvo reparo en organizar una gira campestre á costa de las arcas comunales, para agasajar á un personaje que, sin que quizás transcurra mucho tiempo, mande á los que ensangrentarán de nuevo el país, é incendien y saqueen otra vez esta ciudad.

Y finalmente, también es objeto de censura el diputado provincial señor Balssols, perpétuo

acompañante del diputado carlista, á pesar de figurar como liberal conservador.»

Que los anticarlistas tomen nota de las casas donde viven esos señores para los efectos consiguientes en el momento que los carlistas disparen el primer tiro.

Y nada más se me ocurre por hoy.

Los carlistas tienen una policía mejor organizada y servida que gobierno alguno: el clero y las órdenes religiosas. Ella busca por todos los rincones de la Península á cuantos por sus antecedentes y por su conducta ofrecen motivos de sospecha á la reacción; los vigila constantemente, los persigue en las sombras, los sitia por hambre; se apodera por medio del confesonario hasta de los más recónditos secretos del hogar; lleva y trae órdenes de organización y propaganda; esconde armas y municiones en los conventos é iglesias, ayuda, en fin, al carlismo con toda clase de recursos y por todos los medios.

Vigilemos, pues, á la policía del *Chapa*, convirtiéndonos cada uno de nosotros en agente secreto... de la libertad.

A las seis va á Santa Elena,
á las tres al jubileo,
á las siete á la novena,
y á las diez con... D. Tadeo.

SAN RAFAEL.

En la última función religiosa dedicada á la Virgen de las Mercedes, patrona del Asilo del mismo nombre, el clero que ofició en la misa solemne estrenó un precioso terno que le regaló la Diputación provincial, no costeado del bolsillo particular de los diputados, sino de los fondos de la provincia de Madrid.

¿Está autorizada la comisión permanente para hacer estos regalos á costa de los contribuyentes? ¿A qué capítulo del presupuesto se llevará la partida del referido terno?

Ganas de soltar más que cien carreteros, entran al ver tales despilfarros. ¿A cuántos pobres labradores les venderán este mes sus mulas de labor por no poder pagar la contribución, para emplear después su dinero en ternos para los curas y en fiestas de Iglesia!

Es preciso barrer pronto esto, juntamente con los que, llamándose republicanos y perteneciendo á Diputaciones ó municipios, autorizan con su silencio, cuando no con sus votos, que el dinero del contribuyente se tire de ese modo.

Al ver que las cátedras de las lenguas tagala y visaya, creadas recientemente, van á ser desempeñadas por frailes, exclama indignada *La Publicidad* de Barcelona:

«¿Tan envilecidos estamos, que ya puede prescindirse hasta de las apariencias del cumplimiento de la ley, sin temor á viriles protestas?

Si tan necesaria y urgente es la creación de esas cátedras ¿porqué no se abre un concurso?

¿Son ellos los únicos que poseen esas lenguas?

¿Porqué esa excepción tan descarada en favor de tales corporaciones, causa presunta de malestar del Archipiélago?»

Conforme con el querido colega en todo, menos en lo de *causa presunta*.

Los frailes son la causa real, única, de los males que sufre Filipinas y de la guerra que sostiene.

Bonafoux en *El Heraldo*:

«Todas las religiones se parecen en que les prometemos de puertas adentro del templo lo que no hemos de cumplir de puertas afuera.»

La chipén.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un cura dirigió en Mollerusa la palabra á sus hombreros en nombre del *Chapa*, encargándoles que estuviesen preparados para echarse pronto á las matas, y diciéndoles pestes de la masonería, de Riego, del liberalismo, de la revolución francesa, y de Cánovas; tan sólo tuvo elogios para el asesino de éste.

Queda ese cura nombrado capitán de la primera

partida de carcas que se eche al campo á robar y asesinar.

Se celebraba en Treto la fiesta religiosa del patrón del pueblo, y el orfeón de Colindres iba á tocar gratis.

En esto el cura se planta, y dice que no se toca. — ¿Por qué? — Porque estaba enferma su ama en el sanatorio de Santander. — «¡Para músicas estoy yo con esa desgracia!» dijo á los que le interrogaron.

¡Oh amor! Tú pones en ridículo á los presbíteros.

Un católico gallego iba en una peregrinación á Lourdes, y tomando á una joven honrada por ama de cura, se propuso con ella.

La joven lloró desconsoladamente, y al llegar á León se bajó del tren gallego y tomó el asturiano huyendo de la quema.

Aplaudo su determinación: ella prueba que esa joven no se parece á las que creen que las peregrinaciones se han inventado para aumentar la cristianidad.

Vieja, fea y solterona ¿cómo extrañar que la infeliz comprase en Torrelavega los números de mi querido colega *La Voz Cantabria* y se los entregara á un portero del ayuntamiento para que los quemase?

Son terribles las perturbaciones que produce en los organismos femeninos la devoción, cuando no se vá acompañada de deleitosas expansiones enjendradas al dulce calor del confesonario ó la sacristía.

Disculpemos, por lo tanto, á esa infeliz, exceptuada por su fealdad de las sabrosas luchas con el pecado simpático.

Gran cantidad de alhajas y dinero le han robado en Toledo á un canónigo.

Si lo guardaba para los carlistas (porque para los pobres no era, dado que hay tantos y él aterroraba), ¡qué disgusto habrá llevado el pobrecito!

El Señor se lo tome en cuenta en descargo de sus culpas.

Una chispa eléctrica cae en la torre de Pinto y produce un incendio que por poquito no reduce á cenizas la casa de Dios.

Y la redacción de *EL MOTIN*...

DISPAROS

Se ha levantado una partida de seis hombres en Benicasin y se supuso al instante que era carlista por que asaltó y robó una casilla de la vía férrea.

Fueron detenidos cuatro, y resultaron que eran tres franceses y uno belga.

Avanzadas de aquella escoria de los presidios llamados zuavos, que tanto amaba aquella heroína del robo, el asesinato, el incendio y la violación que se llamó doña María de las Nieves, vulgo doña Blanca.

A Ceuta con ellos, por ladrones en cuadrilla; por carlistas, vamos.

El alcalde de Coria del Río ha sustituido el nombre del ilustre don Nicolás María Rivero que llevaba una calle, por el del ganadero de reses bravas, Anastasio Martín.

— ¡Bárbaros al frente!

— ¡Salgo yo, mi tiniente!

— No, alcalde de Coria, que tú eres bárbaro y medio.

El órgano ó piporro en Madrid del rey de las selvas, pide para la prensa liberal *pelotillas municipales*, ó que con un buen látigo le crucen el lomo.

Ya os daremos *pelotillas*, carcundas; de las que los escarabajos elaboran.

Y en cuanto al látigo, ya haremos que esta vez deje en vuestras caras tal huella el de la libertad, que os saque para siempre los colores que nunca se decidieron á salir á impulsos de aquello que era verde y se comió un congénere del *Chapa*.

La llegada de cierto personaje desconocido, trajo hace días preocupados á los vecinos de Osuna, que al observar las visitas del forastero á determinadas personas conocidas por sus antecedentes carlistas, se perdían en conjeturas.

El Popular, periódico de la localidad, se hizo eco de los rumores y comentarios, llamando la atención del alcalde, antiguo partidario activo de la causa carlista, en lo que hizo bien, no sólo para que esté sobre aviso, sino para recordarle el deber que por su cargo tiene de velar por la paz pública.

De todas maneras, por si es ó no es, los liberales de Osuna harán bien en estar prevenidos. El que ha sido carca, lo es.

Santander carece de casa de expósitos y no hay medio de reunir dinero para que adelanten las obras de una en construcción.

En cambio los periódicos locales publican á diario largas listas de los donativos que la provincia hace... para construir una capilla española en la catedral católica de Londres.

¡Cacatólicos! Más caridad para los probables frutos de vuestros futuros deslices.

Y conste que me refiero á curas y laicos.

Un joven de Salamanca, José Miguel Motta, ha regalado al espada Rafael Guerra un estoque que ha costado 10.000 francos.

Si no fuera por miedo á la ley de represión del anarquismo, me declaraba en este instante anarquista, no para arrojar bombas, sino para gritar con perfecto derecho: ¡abajo la herencia! ¡guerra al capital!

Aun cuando no es necesario. Para acabar con ambas cosas, sólo se necesita que los jóvenes herederos sean tan *achantis* como ese.

El dividendo distribuido á los accionistas de la Compañía Transatlántica, asciende á 112 pesetas por cada acción.

A 70 millones de pesetas sube lo que esa Empresa ha percibido y tiene que percibir del Tesoro nacional por transporte de ida y vuelta de tropas, material, etc., entre la Península, Cuba y Filipinas desde que comenzaron las dos guerras.

¡Oh cuervos del negocio!, vosotras os alimentáis de cadáveres de españoles. La Compañía de Jesús se alza potente sobre la ruina de esta nación.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

EL TOISÓN DE ORO

En sólo tres folletos hemos recopilado el robo que don Carlos se hizo á sí mismo, el ruidoso proceso que se incoó en Milán, la vista, las defensas, la absolución del acusado y varios incidentes sucios sacados de unos papeles secretos.

Véanse los sumarios.

Folleto 19

Observación preliminar. — *El Toisón*. — Cómo lo adquirió don Carlos. — *El robo de esta joya*. — *Confusión de la justicia*. — *Sospechas contra Boet*. — *Confirmase aparentemente el delito*. — *Obscuridad*. — *Boet se oculta*. — *Su repentina aparición*. — *FIAX LUX*. — *Habla Boet*. — *Su Manifiesto*. — *Resonancia en Europa*. — *Don Carlos antes del robo*. — *Entre bastidores*. — *Trátase de echar tierra al asunto*. — *El proceso*. — *Concluso para vista*.

Folleto 20

LOS CLERICALES POR DON CARLOS. — PRISIÓN DE BOET. — JUICIO POR JURADOS. — ACUSACIÓN FISCAL. — LOS JURADOS Y EL PÚBLICO VACILAN. — DEFENSA DE BOET. — REVELACIONES ESTUPENDAS. — IMFAMIA SOBRE INFAMIA. — LA CORISTA SAMOGGY. — TESTIGOS FALSOS. — EL LADRÓN DE SÍ MISMO. — DON CARLOS POR LOS SUELOS. — CORRUPTORES CORROMPIDOS.

Folleto 21

DON CARLOS DESENMASCARADO ANTE EUROPA. — ACUSACIONES TERRIBLES É IRREBATIBLES. — ABSOLUCIÓN DE BOET. — LAS CARTAS SECRETAS. — CORRUPCIONES DE DON CARLOS. — PAPELES CANTAN. — LO INFAME Y LO INMUNDO AL SERVICIO DEL LEGITIMISMO. — REY DE LUPANAR.

El martes se pondrán los tres á la venta.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.